

**NACIONES UNIDAS**

**COMISION ECONOMICA  
PARA AMERICA LATINA  
Y EL CARIBE - CEPAL**



Distr.  
LIMITADA

LC/L.382  
16 de junio de 1986

ESPAÑOL  
ORIGINAL: INGLES

---

**LA RELACION DE INTERCAMBIO DE LOS PRODUCTOS PRIMARIOS  
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción .....	1
I. MARCO CONCEPTUAL Y METODOLOGICO .....	2
II. EL DEBATE .....	3
III. LA RELACION DE INTERCAMBIO 1950-1985 .....	7
IV. FACTORES ESTRUCTURALES QUE INFLUYEN EN EL DETERIORO A LARGO PLAZO DE LA RELACION DE INTERCAMBIO .....	11
V. FACTORES DE MEDIANO Y CORTO PLAZO QUE INFLUYEN EN EL DETERIORO A LA LARGA DE LOS PRECIOS REALES .....	15
VI. RESUMEN Y CONCLUSIONES .....	17
Notas .....	18
BIBLIOGRAFIA .....	20
GRAFICOS Y CUADROS .....	23

## Introducción

A la luz de los problemas especiales con que tropiezan los países en desarrollo que dependen principalmente o por completo de los productos primarios para la obtención de divisas, cualquier examen de las fluctuaciones de sus precios adquiere suma importancia. Hay dos problemas principales relacionados con la dependencia extrema respecto de esos productos: el primero es una tendencia aparente hacia las bruscas fluctuaciones y el segundo es la tendencia que presenta a largo plazo la relación de intercambio de los precios de los productos básicos a disminuir en relación con los precios de los artículos manufacturados.

El principal propósito del presente estudio es examinar la tendencia que presenta la relación de intercambio de los productos primarios a deteriorarse y evaluar si ésta es estructuralmente inherente al sector de los productos básicos.

Esta hipótesis fue propuesta por Raúl Prebisch, ex Secretario Ejecutivo de la CEPAL, en documentos de la Comisión, principalmente en el Estudio Económico de América Latina: 1949 (1951) y en Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico (1952). Ha habido mucho debate sobre esta tesis y se han dirigido numerosas críticas tanto a la metodología como al marco analítico. Dado que la tesis no ha sido refutada, ni siquiera con otras fuentes de datos que las utilizadas por Prebisch, se examinarán los datos posteriores a la Segunda Guerra Mundial (1950-1985) para ver si, como ha sido sugerido por Spraos (1980), la tendencia es en efecto ambigua en el contexto posterior a la Segunda Guerra Mundial. Más concretamente, esta tesis será precisada por un examen específico de la relación de intercambio de los productos primarios de América Latina y el Caribe.

## I. MARCO CONCEPTUAL Y METODOLOGICO

Los economistas se han referido a menudo a la relación de intercambio entre los países en desarrollo y los países industrializados como simplemente una proporción entre el valor unitario de los precios de importación y el valor unitario de los precios de exportación. Evidentemente, se partía del supuesto de que los países en desarrollo exportaban solamente productos primarios y que importaban sólo artículos manufacturados desde los países industrializados, lo cual constituye una generalización que ya no es aceptable. Por consiguiente, es importante aclarar la terminología a fin de evitar problemas metodológicos. Dado que los países en desarrollo, como los de América Latina, también exportan artículos manufacturados e importan productos primarios, la definición descrita anteriormente ya no es adecuada. La relación de intercambio a que se hace referencia en este documento es la de los productos primarios (el 80% de las exportaciones regionales) deflactados por una medida específica de precios de artículos manufacturados.

El movimiento de la relación de intercambio se medirá mediante la relación entre dos números índices: un número índice de precios recibidos por los productos exportados y un número índice de los precios pagados por los artículos manufacturados importados. Cualquier variación en la relación de intercambio significa cambios en la cantidad de artículos manufacturados que pueden obtenerse a cambio de productos primarios. Cuando los precios de los productos primarios han disminuido más o han aumentado menos que los precios de los artículos manufacturados de modo que la cantidad de artículos manufacturados que puede obtenerse por la misma cantidad de productos primarios es menor que en el período base, puede decirse que la relación de intercambio es favorable para los productos manufacturados. Lo contrario es efectivo cuando los precios de los artículos manufacturados han aumentado menos o disminuido más que los precios de los productos primarios.

Los datos empíricos básicos que se utilizarán están tomados de las estadísticas de la CEPAL. Debido a la elevada participación del petróleo y sus derivados en las exportaciones de la región, el índice se divide en dos partes: la primera parte excluye al petróleo y sus productos mientras que la segunda parte los incluye. Se utilizó la fórmula Laspeyres para calcular el índice.<sup>1</sup>/ Para crear una serie 1950-1985, se vincularon varios subperíodos a los años 1960, 1972 y 1975.

A fin de formarse una idea más precisa de la naturaleza de la tendencia al deterioro, se emprendió un análisis de regresión simple basado en el supuesto de que la relación era lineal entre las variables de tiempo y precios reales de los productos. La ecuación utilizada es la siguiente:  $Y = a + b(t)$ , en la que  $t$  denota el tiempo. Utilizando la fórmula de regresión normal para "a" y "b", se obtiene una estimación de la tasa de cambio de los precios reales de los productos ajustando la ecuación a los datos que figuran en el gráfico 2.

Cabe señalar que el número de productos incluidos en el índice aumentó de 17 a 26 durante este período. Desde 1950 hasta 1960, el índice incluyó 17 productos. Entre 1960 y 1972, 21 productos figuraron en él mientras que en el período 1972-1975 sólo se incluyeron 19 productos. Sin embargo, entre 1975 y 1985, figuraron 26 productos en la lista. A medida que ha cambiado el número de productos incluidos,

/han cambiado

han cambiado también las ponderaciones. Por ejemplo, el petróleo ha aumentado del 30% del valor de las exportaciones de productos primarios de América Latina en los años 1950 al 48% en los últimos años del decenio de 1970. Los países incluidos han aumentado también de 19 entre 1950 y 1972 a 26 en la actualidad.

Cabe reconocer que hay cierta arbitrariedad en la elección de períodos además de la elección de la fecha de comienzo y de término de la serie. Está claro, como señala Yeats (1981: 67), que el desplazamiento de la base en unos pocos años puede cambiar el "movimiento direccional indicado". Esta arbitrariedad es difícil de evitar. Por ejemplo, si bien es comprensible que 1985 constituya el final de la serie ya que es el último año respecto del cual disponemos de información, la elección de 1950 como comienzo de la misma es menos obvia. Es más, tal vez 1950 sea un año un poco problemático ya que corresponde a un período de bruscas alzas de los precios que tuvo lugar después del período de reconstrucción posterior a la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la guerra de Corea. Sin embargo, dado que el estudio original de Prebisch abarcó hasta 1949, la elección del año 1950 parece más racional dado que el objetivo es determinar si continúa la tendencia de la relación de intercambio a deteriorarse, como Prebisch sugirió que lo haría.

## II. EL DEBATE

La relación de intercambio entre los países en desarrollo y los países industrializados ha generado abundante debate desde los primeros años del decenio de 1950. El debate comenzó con la publicación de dos documentos, el Estudio Económico de América Latina: 1949 (1951) y Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico (1952), en los que Raúl Prebisch procuró desvirtuar la teoría convencional del comercio internacional que relegaba a los países en desarrollo a la categoría de productores primarios y a los países industrializados a la de productores de artículos manufacturados. La teoría convencional sugería que los países recibirían más y mejores productos si comerciaban mercaderías producidas de manera más eficiente. Dado que los países en desarrollo tenían la ventaja comparativa de una mano de obra barata y abundante, la teoría implicaba que debían producir artículos con gran intensidad de mano de obra, como alimentos y materias primas, y los países industrializados, con la ventaja de la tecnología, debían producir artículos con gran intensidad de capital, tales como artículos manufacturados.

Extrapolando de la relación de intercambio del Reino Unido para su comercio de mercancías correspondiente a los años 1870 y 1949 que mostraba que la relación de intercambio favorecía a los artículos manufacturados, Prebisch interpretó que esto se traducía en un deterioro de la relación de intercambio de productos primarios comerciados a nivel mundial. Prebisch consideró que esto era metodológicamente aceptable dado que el Reino Unido era, durante ese período, el principal exportador de artículos manufacturados e importador de productos primarios (CEPAL, 1951).

Los economistas clásicos habían supuesto que, debido al funcionamiento de la ley de los rendimientos decrecientes en la producción primaria de una existencia fija de tierras en el contexto del aumento de la población y la acumulación de capital, en el largo plazo aumentaría el precio de los productos primarios en relación con

/los artículos

los artículos manufacturados. Asimismo, según la teoría clásica, los artículos manufacturados se producen en condiciones de costos constantes o decrecientes. En otras palabras, se esperaba que hubiera una disminución del valor por unidad de los artículos manufacturados a medida que aumentara la producción. Sin embargo, esto no ocurrió en la realidad: más bien, el precio de los artículos manufacturados ha continuado aumentando mientras el precio de los productos básicos ha disminuido en términos reales.

Una de las razones fundamentales que explican este deterioro, según Prebisch, es la forma en que la tecnología se distribuye en todo el mundo. Señala que el progreso técnico se halla mucho más concentrado en la producción industrial que en la producción primaria (Prebisch, 1952). Habría sido lógico esperar que los precios reflejaran costos decrecientes resultantes del aumento de la productividad. En otras palabras, con un continuo mejoramiento tecnológico, a medida que se ampliaba la disparidad en materia de productividad entre la producción industrial y la primaria, la relación de intercambio debería haberse desplazado en favor de los productos primarios. Sin embargo, la historia ha demostrado que los productores primarios no han recibido ninguno de los beneficios del aumento de la productividad industrial en forma de más bienes. Es más, Prebisch demostró que con la misma cantidad de productos primarios, en los años 1930 se podía comprar sólo el 63% de los artículos manufacturados que podrían haberse comprado en los años 1960 (Prebisch, 1950). Por otra parte, los beneficios de la mayor productividad en la producción primaria, que es significativamente menor que en la producción industrial, han sido transferidos a los países desarrollados e industrializados en la forma de menores precios reales de los productos básicos.

Una de las razones claves que explican este fenómeno es la fortaleza creciente de la relación del trabajo con el capital en los países industrializados. La cada vez mayor aceptación de los sindicatos después de la Segunda Guerra Mundial permitió que el trabajo negociara un aumento de salarios a medida que su productividad aumentaba. En cambio, el trabajo en la periferia ha sido incapaz históricamente de retener los beneficios derivados del aumento de su productividad en la forma de mayores salarios, debido principalmente al gran excedente de mano de obra y, por consiguiente, su falta de poder de negociación.

Más específicamente, Prebisch advirtió que el aumento de la utilización de tecnología avanzada permitiría reducir la participación del valor de los insumos de materia prima en el valor total del producto terminado. Además, Prebisch afirmó que las mejoras en la tecnología fomentaban una mejor utilización de las materias primas, coproductos y subproductos, de modo que la misma cantidad de materias primas era utilizada más eficientemente.

La lógica de la mejor tecnología y, por lo tanto, la mayor productividad de los trabajadores no dio por resultado menores precios de los artículos manufacturados dado que los trabajadores sindicados de los países industrializados pudieron retener los beneficios de esta mayor productividad en la forma de salarios más altos. Esto significó que los precios de los artículos manufacturados siguieron siendo elevados (CEPAL, 1951: 57-58).

Otra premisa muy importante y básica de la tesis de Prebisch es que los salarios más altos y, por consiguiente, los ingresos más elevados no darían por resultado un aumento de la demanda de productos primarios dado que la elasticidad-ingreso de los productos primarios tiende a ser inferior a la unidad. En otras palabras, la demanda de estos bienes aumentaría en menor proporción que los ingresos reales. En cambio, la elasticidad-ingreso de los artículos manufacturados es mayor que la unidad; por lo tanto, la demanda de estos artículos aumenta más rápido que los ingresos. Evidentemente, estas características estructurales que Prebisch identificó indicaban que el deterioro de la relación de intercambio de los productos primarios continuaría en el largo plazo debido a la disminución relativa de la demanda de estos artículos.

### Críticas a la tesis de Prebisch

La crítica más fundamental que se hace a la tesis de Prebisch se refiere a sus apuntes metodológicos. Muchos economistas sostienen que es metodológicamente inapropiado extrapolar de la relación de intercambio del Reino Unido ya que no era representativo de los países industriales en su totalidad (Kindleberger, 1958; Meier, 1963, Spraos, 1980). Kindleberger (1956), quien calculó la relación combinada de intercambio de los países europeos a partir de 1870, demostró que no había ninguna tendencia significativa en la relación de intercambio. Sobre esa base, lo inverso, es decir, la relación de intercambio de los países en desarrollo también podía no mostrar una tendencia significativa. Además, sostiene que los datos del Reino Unido no pueden ser representativos dado que los países industrializados también importan productos básicos de otros países industrializados; por lo tanto, no puede haber una suposición automática de una dicotomía país industrializado-artículo manufacturado/país en desarrollo-producto primario. Del mismo modo, Spraos (1980) sostiene también que Prebisch podría haber utilizado una serie de precios de la Sociedad de las Naciones que habría mostrado una tendencia negativa menos exagerada para los productos primarios.

Otra crítica que se hace al método de Prebisch es que él usó precios fob para las exportaciones del Reino Unido mientras que al mismo tiempo usaba precios cif para las importaciones a ese país. Viner (1952), Ellsworth (1956) y Morgan (1959) han sugerido que el mejoramiento de la relación de intercambio del Reino Unido se podría haber atribuido a la disminución de los costos de transporte y no necesariamente a una disminución de los precios de los productos primarios.

Sin embargo, Spraos (1980), habiendo examinado otra serie de índice de precios que incluía los fletes por transporte marítimo, encontró que, aunque hubo un sesgo en los primeros años del siglo XX, éste desapareció en los años posteriores a medida que los costos de transporte se hicieron cada vez más baratos. Esto sugiere que la integridad de la tendencia a largo plazo no se ve comprometida.

La principal crítica que se formula al marco analítico de Prebisch es el hecho de que no haya tomado en cuenta los cambios cualitativos al evaluar los precios reales de los productos (Kindleberger, 1956; Ellsworth, 1956; Baldwin, 1955; y Meier, 1963). Se estima que esto es probable que cause un sesgo alcista en el índice de los artículos manufacturados si no se reconocen los mayores precios

/relacionados con

relacionados con artículos manufacturados nuevos y mejores. Sin esto, puede parecer que hay un deterioro en la relación de intercambio de los productos primarios donde realmente no hay ninguno.

Sin embargo, como admite Spraos (1980: 117), la suposición parecer ser que la calidad de los productos primarios no se puede mejorar. Es más, Ellsworth (1956: 49) declara explícitamente que "un moderno neumático de cuerda de nylon presta la misma utilidad que diez o más neumáticos más antiguos, y lo hace mejor, pero una tonelada de cobre es todavía una tonelada de cobre". Spraos sostiene, sin embargo, que los productos primarios son susceptibles de ser mejorados. Menciona el hecho de que en 1950 una tercera parte de los minerales de hierro exportados a nivel mundial tenían un contenido de hierro de más del 60%, pero para 1964 más de la mitad tenía ese contenido. Además, aumentaron las mejoras de la calidad debido a la elaboración antes del embarque de los productos. Sin embargo, Spraos hace notar que, en cambio, no se ha demostrado suficientemente que los artículos manufacturados en general no estén sujetos a un deterioro de la calidad.

Bairoch (1975: 129) centra su atención más bien en la cuestión de la sustitución, afirmando que no constituye una explicación suficientemente válida de esta tendencia. Las materias primas, tales como los artículos textiles y las fibras, además de los metales, que han sido particularmente afectados por este problema, han disminuido menos en precio y no de la misma manera que los alimentos, donde la sustitución sintética no existe. Es evidente que se trata de una posición válida. Sin embargo, Prebisch no sostuvo que cada uno de sus argumentos de apoyo sería el causante, por sí solo, de un deterioro de la relación de intercambio. Obviamente, es más probable que esta tendencia al deterioro sea iniciada por una combinación de factores, en un proceso complejo y en el que se influyen mutuamente.

A pesar de sus reservas, Spraos (1980), utilizando análisis de regresión sobre datos de diferentes fuentes, concluyó que ha habido un deterioro a largo plazo en la relación de intercambio desde 1870 hasta 1949. Sin embargo, cuando extiende el período de la muestra más allá de la Segunda Guerra Mundial, sostiene que no encuentra sólidas pruebas de apoyo de la tesis de Prebisch. Señala, no obstante, que "si bien la tendencia al deterioro no puede ser refutada de manera decisiva, está abierta a la duda cuando se toman en cuenta los antecedentes hasta los años 1970".

Sapsford (1985) ha emprendido también un análisis de los movimientos a largo plazo de los precios reales de los productos básicos. A diferencia de Spraos, quien utilizó parte del índice del Fondo Monetario Internacional (FMI) en que se excluía al petróleo en un anterior índice de las Naciones Unidas en que se incluía el petróleo para su serie posterior a la Segunda Guerra Mundial, Sapsford utiliza un modelo econométrico que muestra que, si se toma en cuenta el efecto de la reconstrucción de postguerra sobre los precios de los productos básicos, "emerge una tendencia negativa muy significativa".

Se han incorporado al presente documento algunas de las preocupaciones expresadas para reducir al mínimo los problemas metodológicos potenciales. Por ejemplo, no hay ninguna extrapolación de la relación de intercambio del Reino Unido a otros países industriales o en desarrollo. Al analizar la tesis como se aplica a

América Latina y el Caribe, se utilizan un índice de productos primarios específicos de la región y un índice de la industria manufacturera que representa los precios medios de los artículos manufacturados de los países industrializados.

### III. LA RELACION DE INTERCAMBIO 1950-1985

Habiendo construido la serie 1950-1985, el índice que incluye al petróleo muestra que ha habido una disminución a largo plazo de los precios reales de los productos primarios. Dicha disminución es interrumpida en 1972, año en que se registró un aumento espectacular de los precios de los productos básicos, seguido por severas fluctuaciones. Sin embargo, se presentarán argumentos para apoyar la opinión de que los años 1973-1978 no fueron típicos, ya que la disminución a la larga de los precios ha continuado desde entonces hasta 1985. Es más, el precio real de los productos básicos en el índice que excluye al petróleo nunca ha alcanzado este nadir desde la Segunda Guerra Mundial.

El carácter especial del petróleo desde las medidas adoptadas por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1973 mantuvo el índice que incluye al petróleo en un nivel más elevado después que los precios de los productos básicos bajaron drásticamente después de 1980. Esto fue posible debido a que, aun cuando los precios del petróleo comenzaron a bajar después de 1981, todavía fueron mucho más elevados en términos nominales y reales que en los años anteriores a 1973. (Véase el gráfico 5.) Por esta razón, el deterioro a largo plazo de la relación de intercambio desde los primeros años del decenio de 1970 no ha continuado. El índice que excluye al petróleo es un barómetro más exacto dado que no es distorsionado por la presencia de este producto y, además, pocos países latinoamericanos exportan una cantidad significativa de petróleo o sus productos. Entre estos países se incluyen los siguientes: Ecuador, México, Perú, Trinidad y Tabago y Venezuela.

El período en que comienza nuestra serie es muy significativo por muchas razones. La Segunda Guerra Mundial había finalizado recientemente y los países europeos y el Japón se encontraban en plena reconstrucción de sus economías. Decisivas para el esfuerzo de reconstrucción eran las materias primas agrícolas, además de los metales y minerales, como insumos claves para la reindustrialización. Debido a que había una oferta escasa en relación con la demanda, los precios aumentaron bruscamente.<sup>2/</sup>

En el año 1950 se produjo también el estallido de la guerra de Corea. Hubo también un incremento de los precios debido no a la demanda excesiva sino al esfuerzo del Gobierno de los Estados Unidos para acumular materias primas y metales. Esto creó escasez dado que los comerciantes y fabricantes se encontraban también empeñados en un esfuerzo semejante. El alza de los precios se extendió también a los alimentos y bebidas aunque hubo variaciones significativas (Rowe, 1965: 10).

/Sin embargo,

Sin embargo, en 1952 algunos precios se desplomaron y otros disminuyeron a medida que los suministros se reajustaban después del "auge coreano". Durante el resto del decenio, los precios nominales de los productos primarios permanecieron más o menos constantes con una leve tendencia a la baja. Sin el petróleo, sin embargo, el índice de precios de los productos básicos se vio sometido a continuas fluctuaciones. Durante el decenio de 1960, hubo una leve tendencia fluctuante al alza a partir del punto bajo que se registró entre 1959 y 1961. (Véase el gráfico 1.)

Las fluctuaciones de los precios reales de los productos básicos fueron, sin embargo, mucho más profundas y siguieron una evidente tendencia a la baja. En 1950, el índice de precios reales de los productos básicos, incluido el petróleo, era el 77% del valor de 1980. En los años entre 1950 y 1960, los precios reales de los productos básicos disminuyeron en un 29%. (Véanse el cuadro 2 y el gráfico 2 C.) Aunque los precios nominales mismos permanecieron relativamente constantes, los precios de los artículos manufacturados se elevaron en forma estable y a partir de una base más alta. (Véanse el cuadro 1 y el gráfico 1.) En 1970 no se había producido ninguna mejora significativa: los precios reales de los productos básicos, incluido el petróleo, eran todavía un 28.3% inferiores a los de 1950. (Véase el cuadro 2.)

Los precios reales de los productos básicos, excluido el petróleo, se encontraban en una posición extremadamente favorable en relación con los artículos manufacturados de modo que en 1950 los precios eran un 24% más elevados que los artículos manufacturados en términos reales. Sin embargo, en 1952 los productos básicos comenzaron a perder su ventaja con una brusca disminución de 11.5% y, aunque hubo un breve alivio temporal en 1954, año en que los precios aumentaron un 15%, la tendencia continuó a la baja cayendo espectacularmente en un 34% entre 1950 y 1960. La disminución fue menor durante los años sesenta de modo que entre 1950 y 1970, el índice de precios reales de los productos básicos cayó en un 24.6% (Véanse el cuadro 2 y el gráfico 2 A.)

El decenio de 1970 se caracterizó por muchos "acontecimientos especiales" que convergieron dentro del mismo período de tiempo para influir en la fluctuación de los precios. En los años anteriores, los precios habían sido bastante estables aunque disminuyeron a la larga. Sin embargo, este decenio se caracterizó por severas fluctuaciones tanto a nivel de los precios nominales como de los precios reales, como resultado de esta convergencia.

Uno de los principales acontecimientos que afectaron a la actividad económica mundial fue el colapso del sistema monetario de Bretton Woods. En 1971, los Estados Unidos de América, la principal potencia industrial, se vieron obligados a suspender la convertibilidad del dólar en oro u otros activos de reserva y a imponer una sobretasa temporal del 10% sobre las importaciones sujetas a derechos que anteriormente no habían estado sometidas a ningún tipo de restricciones. Como resultado, una cantidad significativa de fondos fueron transferidos a Europa occidental y al Japón, lo cual, a su vez, llevó a una revaluación de las monedas, revalorizándose las principales monedas un promedio de 10% en comparación con el dólar de los Estados Unidos.

Al mismo tiempo, la inflación comenzó a acelerarse alrededor de mediados de 1972 debido a los gastos de los Estados Unidos mediante déficit presupuestario para financiar la guerra de Vietnam y debido también a una brusca alza de los precios de la mayoría de los productos primarios en relación con otros bienes. Esto se debió a una expansión significativa de la actividad económica que creó severas presiones sobre los suministros de productos primarios. El otro principal acontecimiento coyuntural fue la inestabilidad que surgió de la guerra del Oriente Medio de 1973, seguida por la escasez de petróleo debido al embargo, el acaparamiento y los bruscos aumentos de precios. Simultáneamente, las actividades especulativas en materia de productos básicos aumentaron significativamente como consecuencia de las incertidumbres monetarias y de la aceleración de la inflación (CEPAL, 1975).

Durante 1973 y 1974, el índice de la CEPAL se duplicó con creces, participando cada categoría en el incremento espectacular. (Véase el gráfico 4.) Sin embargo, durante la recesión de 1975, los precios cayeron en 21.1% respecto del año anterior. Aunque ésta fue la declinación más grande en un año desde la Segunda Guerra Mundial, fue todavía un 61.2% más alto en términos nominales que en 1972. Durante la recuperación, los precios subieron un 11% en 1976 y un 18.7% en 1977. Esta situación se invirtió en 1978 con una disminución de 8.3% debido principalmente a una caída del 15% en los precios del cacao y del café. Sin embargo, al año siguiente, los precios se recuperaron nuevamente por el margen de 23.9%. (Véanse nuevamente el cuadro 1 y el gráfico 1.)

Al examinar los precios reales, se aprecia que los altos precios nominales de los años 1970 no se tradujeron en precios reales elevados. Si bien los precios reales no regresaron al punto bajo de 1967 durante este decenio, la relación de intercambio favorecía todavía a los artículos manufacturados, como se refleja en el índice que excluye al petróleo. El índice que incluye al petróleo indica, no obstante, que la relación de intercambio sólo favoreció a los productos básicos en el año 1981. (Véase nuevamente el cuadro 2.)

El comienzo del decenio de 1980 se caracterizó por una prolongada recesión en los países industrializados que tuvo efectos de desbordamiento en los países en desarrollo en la forma de una reducción de la demanda de productos primarios. Simultáneamente, se empezaron a aplicar elevadas tasas de interés en respuesta al esfuerzo del Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos para combatir la inflación instituyendo una política monetaria altamente restrictiva. El resultado fue que las tasas internas de interés fueron mucho más elevadas que las de otros países industrializados. Esto impulsó un repunte de las inversiones directas e indirectas para aprovechar las elevadas tasas de interés que hacían del dólar de los Estados Unidos un activo interesante, lo que a su vez llevó a un fortalecimiento del dólar a medida que su valor aumentaba respecto de las demás monedas principales.<sup>3/</sup>

Los acontecimientos coyunturales especiales que ocurrieron en el decenio de 1970 llegaron a su término en 1980. No hay pruebas de ninguna actividad similar salvo la recesión de 1981-1982 que formó parte del ciclo económico normal. Los efectos de esta recesión, sin embargo, fueron particularmente severos para el mercado de los productos primarios, que experimentó su mayor y más prolongada declinación desde la Segunda Guerra Mundial. Fue particularmente espectacular en el índice que excluye al petróleo, al caer los precios nominales en un 27.1% y los precios reales en

/un 22.5%.

un 22.5% entre 1980-1982. (Véanse nuevamente los cuadros 1 y 2.) Aunque ha habido una recuperación, los precios nominales y reales han seguido bajando y en 1985 los precios reales de los productos básicos en el índice que incluye al petróleo estaban en 75.7%, 24% más bajos que en 1980, y 33.7% más bajos en el índice que excluye al petróleo para el mismo período.

Los resultados del análisis de regresión muestran significativos coeficientes de inclinación negativa que proporcionan respaldo para la tesis en tres de cada cuatro casos. Por ejemplo, para el índice que incluye al petróleo (1950-1985), para cada cambio unitario en el tiempo, los precios reales de los productos básicos disminuyeron en 0.7. Para la serie que incluye al petróleo 1950-1973, el cambio fue incluso mayor con una disminución de 1.5 para cada cambio unitario en el tiempo. (Véanse los gráficos 2 A y 2 B.)

En cambio, en el índice que incluye al petróleo la serie 1950-1985 muestra que hubo una tasa de aumento de 0.7 en los precios reales de los productos básicos por cada cambio unitario de tiempo. Sin embargo, en la de 1950-1973 hubo un cambio negativo de 1 (-1) en los precios reales de los productos básicos por cada cambio unitario de tiempo. Las diferencias en los coeficientes de inclinación pueden explicarse por los espectaculares incrementos del precio del petróleo después de 1973. (Véanse los gráficos 2 C y 2 D.)

#### El caso especial del petróleo

El petróleo ha sido producido en América Latina y el Caribe desde comienzos del siglo, proporcionando hasta el 16% de la producción mundial (Grunwald y Musgrove, 1970: 247). Constituye el producto básico más importante y proporcionó el 30% de las divisas obtenidas en los años 1950, porcentaje que aumentó al 48% en los últimos años del decenio de 1970.

Como la mayoría de los demás productos primarios, los precios del petróleo se elevaron bruscamente después de la Segunda Guerra Mundial, pero en los primeros años del decenio de 1950 la oferta y la demanda estaban más o menos en equilibrio de modo que hasta los años 1960 los precios fueron estables, elevándose sólo lentamente. En términos reales, sin embargo, el precio del petróleo estaba bajando. En efecto, entre 1950 y 1960 los precios bajaron un 26.6%. (Véanse el cuadro 3 y el gráfico 5.) En 1950 el precio real del petróleo era sólo el 60% del nivel de 1980. En 1970, año en que alcanzó su punto más bajo, había caído al 34.7%.

A diferencia de los demás productos básicos, cuyos precios son determinados por las fuerzas puras del mercado o los carteles internacionales de productos básicos que a veces son manipulados por grandes empresas de los países desarrollados, los precios del petróleo después de 1973 y hasta recientemente fueron determinados por una combinación de fuerzas de mercado y los intereses políticos de los productores de

/los países

los países en desarrollo, incluidos Venezuela y Ecuador. Sin embargo, con la disminución de la demanda y el aumento de la oferta en esta fuente de energía, las fuerzas del mercado ya no están en favor del petróleo.

El aumento de 15 veces de los precios del petróleo, desde un promedio de 2.18 dólares en 1971 a un promedio de 34.00 dólares en 1981, dio origen a una exploración y producción más intensivas fuera de la OPEP. Con la incorporación de países no pertenecientes a la OPEP, como el Reino Unido, Noruega, la Unión Soviética y México, combinada con esfuerzos de conservación a nivel mundial y un desplazamiento hacia otras fuentes de energía, tales como la energía nuclear, el gas y el carbón, el consumo mundial de petróleo ha disminuido de 47% de la energía total en 1973 a 38% en la actualidad y todavía está bajando.<sup>4/</sup>

Los Estados Unidos, por ejemplo, han reducido su dependencia respecto de las importaciones de petróleo de 8.6 millones de barriles diarios en 1977 a 4.3 millones en 1985.<sup>5/</sup>

A fin de recuperar su participación en el mercado, los miembros de la OPEP, principalmente Arabia Saudita, han venido aumentando su producción, inundando el mercado y rebajando los precios. En diciembre de 1985, los precios al contado para los contratos de entrega futura de petróleo crudo habían caído a 25 dólares desde los 31 dólares de mediados de noviembre de 1985 y se preveía que se estabilizarían alrededor de los 15 dólares después de fluctuar en niveles inferiores de precios. De ocurrir tal cosa, sería equivalente a los precios anteriores a 1973 en términos reales. Por consiguiente, el índice que incluye al petróleo reanudaría su tendencia al deterioro anterior a 1973. Países de la región, como México, Venezuela y Trinidad y Tabago, que obtienen entre el 70% y el 90% de sus divisas de este producto básico, enfrentarán problemas económicos incluso peores con respecto a la crisis de la deuda.

#### IV. FACTORES ESTRUCTURALES QUE INFLUYEN EN EL DETERIORO A LARGO PLAZO DE LA RELACION DE INTERCAMBIO

Habiendo mostrado la tendencia de los precios reales de los productos básicos en el largo plazo, es importante comprender las fuerzas que han influido en ella. Esto es necesario en la medida en que nos da una base sobre la cual planificar la estrategia futura para el sector de los productos primarios.

Sin embargo, una de las características inevitables pero fundamentales del comercio de productos básicos es que estos bienes son sumamente sensibles a los cambios experimentados por los ingresos disponibles privados, lo cual es particularmente efectivo en el caso de los alimentos y las bebidas. Esta ley económica se basa en el análisis de Ernst Engel, quien estudió los presupuestos familiares y comprobó que, a medida que aumentan los ingresos, cambia la proporción gastada en diferentes artículos, gastándose menos dinero en alimentos y más en otro tipo de bienes y servicios. Evidentemente, esta baja elasticidad-ingreso de los alimentos y bebidas que señaló Prebisch <sup>6/</sup> continúa siendo un serio problema estructural a medida que aumenta el ingreso disponible privado real en los países desarrollados.

/El proteccionismo,

El proteccionismo, como se mencionó anteriormente, constituye un problema a largo plazo que afecta a la demanda de productos primarios y, por lo tanto, su precio. Este problema, que ya era grave antes de la guerra, continuó en Europa durante el período de reconstrucción con la formación de la Comunidad Económica Europea (CEE) en 1957. El argumento fue que los productores necesitaban tiempo para hacer nuevamente competitivas sus economías. Esta línea de pensamiento también se aplicó a Japón y a otros países europeos no pertenecientes a la CEE. A medida que sus industrias se tornaron más competitivas, además de las de los países en desarrollo, los Estados Unidos respondieron levantando barreras comerciales para proteger sus propias industrias también.

Las barreras arancelarias y no arancelarias, tales como licencias de importación, subsidios a las exportaciones, cuotas, reglamentos sanitarios y normas técnicas, funcionan para mantener caras las importaciones, incluidas las de productos primarios, y bajos los costos de producción local. Esto no sólo disminuye la demanda de importaciones como el trigo, el maíz y la carne de vacuno de América Latina, sino que también aumenta la oferta al competir a nivel internacional tanto los países desarrollados como los países en desarrollo en otros productos, tales como azúcar, algodón, aceites y grasas, etc. La baja demanda y la oferta excesiva mantienen bajos los precios. Como señala Schmitz (1985: 263), la CEE ha establecido el nivel medio más elevado de protección en el mundo y debido al tamaño de su mercado común, los precios mundiales se ven afectados si se introducen cambios en el volumen negociado.

Desde la Ronda de Tokio de negociaciones de 1979 sobre barreras comerciales, ha habido una reducción de las tasas arancelarias en la CEE, el Japón y los Estados Unidos. Sin embargo, los derechos son todavía elevados; por ejemplo, en la CEE se aplica una tasa arancelaria de 20% a la carne, a la cual se puede agregar una tasa variable. Asimismo, se aplica una tasa del 25% a los camarones, mientras que en Japón se aplica el 35.5% al tabaco y entre el 40 y el 58% a los bananos (CEPAL, 1981). Las exportaciones de Barbados y Jamaica, que consisten principalmente en productos primarios, enfrentan un arancel medio de 19-31% mientras que las exportaciones cubanas al Japón y Suiza tropiezan con una tasa arancelaria media de 15% o más. Como se señala en un estudio de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 1980), las tasas arancelarias medias de 10% o más reflejan la importancia continua de los derechos como barreras para las exportaciones de América Latina y el Caribe.

Las barreras no arancelarias han adquirido mayor importancia a medida que han aumentado los esfuerzos para reducir las barreras arancelarias. La mayor parte de las exportaciones de azúcar latinoamericana a los Estados Unidos y la CEE están sujetas a cuotas y otras formas de barreras no arancelarias. Por ejemplo, en el ejercicio económico 1982-1983, las importaciones de azúcar desde América Latina se redujeron en 26% respecto del nivel anterior a las cuotas de 1980-1981 (BID, 1985: 42). Además, en la CEE, las importaciones de bananos se rigen también por cuotas anuales complementadas por un impuesto a las importaciones de entre 45 y 70 centavos por caja (BIRF, 1984, Vol.I: 108).

/Existe una

Existe una significativa variación en la incidencia de las barreras no arancelarias que se refleja en el hecho de que mientras el 34% de las exportaciones de Argentina y el 28% de las de Brasil están sujetas a barreras no arancelarias, éstas afectan al 98% de las exportaciones de Bahamas a Suecia, de Trinidad y Tabago a Noruega y de El Salvador a Austria.<sup>7/</sup>

La demanda de productos primarios en el largo plazo se ha visto afectada también por la disminución del uso de materias primas debido a progresos tecnológicos que permiten el uso más eficiente de menos insumos. Como ejemplos de mejoras en materia de tecnología y de técnicas de gestión se pueden mencionar el perfeccionamiento del estañamiento electrolítico y la utilización de aleaciones de acero, que reducen el insumo de metal por unidad de producción, y el empleo de la manipulación de la carga a granel, que reduce la necesidad de bolsas de algodón (BIRF, 1964: 17).

Los progresos tecnológicos han creado también las condiciones para el desarrollo de sustitutos que han afectado a los metales, minerales y algunas materias primas en particular. El desarrollo de la tecnología de la óptica de las fibras ha acelerado en los últimos años la disminución de la demanda de cobre en la industria de las telecomunicaciones. Se están utilizando plásticos y productos cerámicos en lugar de aluminio, zinc, plomo y estaño. El plomo también ha sido afectado por la reducción del tamaño de las pilas y por las preocupaciones ambientales que han dado por resultado la disminución del uso del plomo en gasolina, pinturas, etc. (BIRF, 1984, Vol.IV: 192). El acero se ha visto afectado de manera similar y, aunque no está incluido en el índice de la CEPAL, la brusca disminución de su consumo tiene consecuencias para la demanda de mineral de hierro.<sup>8/</sup> El crecimiento del consumo de estaño, por ejemplo, que alcanzó un ritmo de 4-5% durante el decenio de 1960, bajó a menos de 1% durante el período 1970-1982. Para los países industriales, sin embargo, el crecimiento de la demanda fue -1.7% durante el mismo período (BIRF, 1984, Vol.IV: 40).

Los alimentos y las bebidas también hacen frente a los problemas que plantea la sustitución, aunque en un grado mucho menor. El azúcar, por ejemplo, ha venido enfrentando una tenaz competencia de otras sustancias dulcificantes tales como jarabes de maíz de alto contenido de fructosa, sacarina y aspartame de bajas calorías. En respuesta a esta tendencia, el consumo de azúcar en los Estados Unidos ha disminuido en alrededor de tres millones de toneladas desde 1972 (BIRF, 1984, Vol.II: 64).

Como se sabe, el algodón compite con sustitutos sintéticos tales como el poliéster, el rayón, el dacrón, etc. Si bien la atracción de la moda de las fibras naturales ha dado por resultado precios sobre la par para el algodón, todavía es evidente que el mercado es débil, como lo refleja el hecho de que la participación del algodón en el mercado de la ropa disminuyó del 54% en 1970 al 48% en 1980. Es más, los precios reales han bajado debido a la competencia con el poliéster en particular (BIRF, 1984, Vol.III: 19).

La cambiante estructura de la economía mundial también tiene serias repercusiones sobre la demanda de productos primarios. Una rápida expansión ha tenido lugar en el sector de servicios, particularmente la industria de las comunicaciones.

/Mientras el

Mientras el sector de servicios creció a una tasa anual compuesta de 4.0% entre 1960 y 1984 --y las comunicaciones un 7.1%-- el sector de producción de bienes sólo creció a una tasa anual compuesta de 2.8%.<sup>9/</sup>

El sector de servicios hace también un uso menos intensivo de metales que las industrias tradicionales productoras de bienes. Este problema se agrava aún más por el reciente hincapié en la miniaturización de los componentes de los equipos relacionados con las comunicaciones, que disminuye aún más la proporción entre los insumos de materias primas y el producto final.

Un acontecimiento más reciente ha sido la aparición de la nueva biotecnología. Esta permite nuevas formas de ingeniería genética y química mediante la utilización de procesos celulares, microbianos y enzimáticos que servirán para fines industriales y, en último término, comerciales.<sup>10/</sup> Aunque potencialmente revolucionaria en el sentido de que se pueden crear nuevos productos agrícolas y médicos y se pueden hacer mucho más eficientes los actuales procesos de producción industrial, existen posibles desventajas para los países en desarrollo, incluidos los de América Latina y el Caribe.

El cultivo industrial de tejido vegetal puede tener un efecto sumamente perjudicial para la agricultura de los países en desarrollo. El cultivo de tejidos permite la reproducción celular o molecular de plantas en un medio ambiente tipo laboratorio. Esto no sólo permite un estricto control de la calidad sino que en la medida en que este tipo de proceso de producción sea utilizado por países desarrollados e industrializados, existe una pérdida potencial de control sobre la oferta y, por consiguiente, una pérdida potencial de poder de negociación en el contexto de los acuerdos de estabilización de precios.

Los esfuerzos de investigación ya se han iniciado en el campo del cacao y la soya, entre otros productos, en los Estados Unidos y en Europa (Kenny y Buttel, 1985). Países como el Brasil enfrentarían una tremenda competencia y a la larga podrían perder sus mercados, lo que podría ser peligroso, especialmente para los países de Centroamérica y el Caribe, que dependen de uno o dos cultivos de exportación. Por consiguiente, es imperativo que se hagan todos los esfuerzos posibles para adquirir este tipo de tecnología a fin de utilizarla para incrementar la productividad del sector de exportaciones de productos primarios y, al mismo tiempo, limitar las desventajas potenciales que pueda entrañar el control de la tecnología por parte de los países desarrollados.

Cada uno de estos factores estructurales afecta negativamente a los precios. La sustitución obliga a las materias primas y metales a competir manteniendo bajos los precios; el proteccionismo en los países desarrollados da por resultado importaciones a mayores precios, lo cual, a su vez, disminuye la demanda. La disminución de la demanda causada por éste o por otros medios, como los cambios en la tecnología, obliga a los productores a rebajar sus precios para hacer más competitivos sus productos y fomentar así la demanda. De este modo, el ciclo continúa.

## V. FACTORES DE MEDIANO Y CORTO PLAZO QUE INFLUYEN EN EL DETERIORO A LA LARGA DE LOS PRECIOS REALES

A diferencia de los factores que afectan a los precios en el largo plazo, que tienden a ser de carácter estructural, los factores de mediano y corto plazo tienden a ser más cíclicos y afectan primordialmente a la amplitud de las fluctuaciones alrededor de la tendencia de deterioro a largo plazo.

Uno de estos factores de mediano plazo es el fortalecimiento de la actividad económica. Se ha determinado que el comercio en productos primarios es incluso más sensible a la actividad económica que el comercio en artículos manufacturados (BID, 1985: 14). Por ejemplo, al aumentar la producción industrial en los países de la OCDE en un 17.7% entre 1971 y 1974, también subieron el índice de precios nominales, incluido el petróleo, en un 72% y el índice de precios reales en un 95.5% durante el mismo período. De igual manera, cuando la producción industrial disminuyó en un 8.2% en 1975, los precios reales de los productos básicos disminuyeron en un 21% en el índice que incluye al petróleo y un 27.9% en el índice que excluye al petróleo. Y cuando la producción industrial se recuperó en 1976 y 1977, también lo hicieron los precios nominales y reales. (Véase nuevamente el gráfico 3.)<sup>11/</sup>

Aunque el índice bajó en forma espectacular al año siguiente mientras la producción industrial mantenía más o menos el mismo nivel, éste fue un resultado de factores intermedios de corto plazo. Problemas de abastecimiento que afectaron a las bebidas causaron una disminución del 34.6% de los precios nominales, que repercutió considerablemente sobre el índice general.

La correlación entre la producción industrial y los precios de los productos primarios ha sido incluso mayor debido a la sincronización inusual de los ciclos económicos en los principales países industrializados desde los años 1970 (K.Y. Chu y T.K. Morrison, 1984: 131; Bosworth, B. y Lawrence, R., 1982: 64). Históricamente, nunca coincidieron los ciclos económicos dentro de cada país industrializado, lo que suavizó el efecto de las recesiones en los distintos países. Sin embargo, en años recientes ha habido una expansión sincronizada de la producción industrial, particularmente entre 1972 y 1973, que repercutió sobre los suministros y generó la conocida espiral inflacionaria durante dicho período. La recesión de 1975 fue asimismo sincronizada de modo que los precios de los productos básicos bajaron espectacularmente al disminuir simultáneamente la demanda en todos los países de la OCDE.

Estos espectaculares cambios de precios durante dicho período fueron también amplificados por una cantidad inusual de actividad especulativa. Si bien se reconoce que es difícil estimar el alcance y los efectos de la especulación sobre los distintos mercados de productos básicos, hubo claramente una entrada significativa de fondos líquidos en muchos mercados de productos básicos, incluidos granos, café, azúcar y algodón. Esto se produjo debido al exceso de liquidez y a la inflación. Los productos básicos eran considerados activos convenientes porque funcionaban como salvaguardia contra la inflación prevista. Si la tasa de inflación aumentaba, los productos básicos originarían una utilidad y, si se los guardaba en conjunto con activos en una denominación fija, diversificaban el riesgo de la inversión (Bosworth y Lawrence, 1982: 81-82).

La política de restricción monetaria aplicada en los Estados Unidos a partir de 1979 ha absorbido el exceso de liquidez y controlado la inflación. Además, existen elevadas tasas de interés real de modo que la actividad especulativa en productos básicos ha disminuido drásticamente ya que no es necesario guardar productos básicos como activos a fin de diversificar los riesgos de cartera. En cambio, ha habido un desplazamiento desde los productos básicos hacia las acciones y los valores.

La variabilidad del tipo de cambio es también otro factor cíclico que afecta a los precios a mediano y largo plazo. Históricamente, las fluctuaciones de los tipos de cambio han estado inversamente relacionadas con los movimientos de precios de los productos básicos de modo que cuando el dólar se depreció en alrededor del 12.7% durante el período 1971-1974, los precios aumentaron de manera significativa.

Los efectos de las fluctuaciones del tipo de cambio pueden apreciarse más claramente en los años 1983-1984 cuando, incluso a pesar de la recuperación económica respecto de la recesión de 1981-1982, los precios en dólares de los productos básicos todavía siguieron siendo bajos. Esto se debió al hecho de que durante el período 1980-1984, el dólar se había revalorizado significativamente en alrededor del 43.7%.<sup>12/</sup> En cambio, los precios expresados en monedas nacionales u otras monedas distintas del dólar subieron, lo que dio por resultado una disminución de la demanda de estas fuentes.

En menor grado, las tasas de interés también ayudan a determinar los precios de los productos básicos. Las tasas de interés ejercen su influencia de dos maneras. Por ejemplo, las tasas elevadas de interés afectan a la oferta porque aumentan el costo de mantener existencias. Cuando se venden las existencias, aumenta la oferta y bajan los precios. Al mismo tiempo, las tasas elevadas de interés disminuyen la demanda de productos básicos para fines especulativos ya que los activos financieros se tornan más rentables (Chu y Morrison, 1984:131).

En segundo lugar, las elevadas tasas de interés pueden ser perjudiciales, especialmente para los metales y minerales dado que desalientan la inversión en activos fijos. Las elevadas tasas de interés vigentes durante la recuperación de 1983 y 1984 ayudan también a explicar el hecho de que se hayan mantenido los bajos precios de los productos básicos en el contexto de la recuperación económica.

Mientras en el mediano y largo plazos los precios son influidos primordialmente por las condiciones de la demanda, en el corto plazo los precios son influidos por las variaciones de la oferta. Los suministros se ven afectados principalmente por los cambios meteorológicos, especialmente los alimentos y las bebidas y algunas materias primas agrícolas. Además, las huelgas, el sabotaje y la cantidad o la calidad de las existencias afectarían asimismo a la oferta.

Las condiciones de la oferta constituyen tal vez la variable clave para explicar la continua disminución de los precios nominales y reales de los productos básicos. En un intento por hacer frente a la severa crisis de la deuda que se manifestó en 1982, muchos productores latinoamericanos han venido aumentando la producción de sus productos básicos más importantes y ofreciendo descuentos por debajo de los precios mínimos aceptados a fin de mantener su participación en el mercado.

A pesar de que el exceso de producción de alimentos ya constituye un problema en los países desarrollados debido a los precios artificialmente elevados en virtud de regímenes proteccionistas, la producción de azúcar, por ejemplo, ha aumentado significativamente en los dos últimos años a pesar de que los precios han caído en un 87% desde 1980. Se estima que el aumento de la producción de algodón ascendió a 9% en Brasil, 8% en Paraguay y 6% en Perú. La conocida crisis del estaño de octubre de 1985 emanó del problema del exceso de oferta que obligó al administrador de existencias reguladoras a pedir prestado dinero para comprar el excedente y mantener el precio mínimo. El resultado ha sido la suspensión de las operaciones de compra y venta de estaño en la Bolsa de Metales de Londres.

El exceso de producción de productos básicos no resolverá el problema de la deuda, sino que únicamente agravará los problemas de todos los países interesados dado que el exceso de oferta sólo hará que los precios bajen aún más.

## VI. RESUMEN Y CONCLUSIONES

El presente documento examinó como su tema central la tendencia a deteriorarse que presenta en el largo plazo la relación de intercambio de los productos primarios. Después de estudiar las publicaciones, incluidos los originales e influyentes trabajos de Raúl Prebisch y el resultante debate, se analizaron tanto las principales cuestiones como los factores que influyen en los precios de los productos primarios o los determinan. Esto se hizo en el contexto de presentaciones estadísticas y gráficas que respaldaban la tesis de la tendencia de la relación de intercambio de los productos primarios a deteriorarse.

Más concretamente, en el período 1950-1985 el índice que excluye al petróleo muestra una significativa tendencia negativa. (Véase nuevamente el gráfico 2 A.) Para mostrar la tendencia de los precios reales de los productos básicos sin las distorsiones resultantes de la espiral inflacionaria y los acontecimientos conexos de mediados del decenio de 1970, se calculó la tendencia para el subperíodo 1950-1973. No cabe sorprenderse de que hubiera una disminución incluso más espectacular, indicio de la posible trayectoria de la tendencia si no hubieran ocurrido los "sucesos coyunturales especiales" de mediados del decenio de 1970. (Véase nuevamente el gráfico 2 B.)

El índice que incluye al petróleo, en cambio, muestra una tendencia creciente en el mismo período, 1950-1985. (Véase nuevamente el gráfico 2 C.) Huelga decir que el aumento espectacular del precio del petróleo en los años setenta fue el causante de la tendencia positiva en el largo plazo. Cuando se examinó por separado el subperíodo 1950-1973, hubo una clara tendencia decreciente de la relación de intercambio de los productos primarios en ese período. (Véase nuevamente el gráfico 2 D.)

/A pesar

A pesar del marco metodológico y analítico muy sencillo que se empleó, los resultados antes mencionados parecen prestar algún respaldo empírico a la hipótesis de que han intervenido factores estructurales, tales como la baja elasticidad-ingreso de los productos primarios, el proteccionismo, la sustitución y las direcciones de la tecnología, afectando negativamente a los precios de los productos primarios en el largo plazo. Se ha demostrado que tanto factores relacionados con la demanda --por ejemplo, la producción industrial y variables conexas como el tipo de cambio y las tasas de interés-- como factores relacionados con la oferta han ejercido alguna influencia cíclica en los precios reales de los productos básicos. Es evidente que en la actualidad el mercado de los productos primarios atraviesa por una grave crisis. Una serie de productos básicos que costaban 100 dólares en 1980 cuestan actualmente 66 dólares en términos reales,<sup>13/</sup> la mayor declinación quinquenal de la relación de intercambio desde la Segunda Guerra Mundial y también su nivel más bajo desde entonces. Se han intentado acuerdos internacionales en materia de productos básicos, pero en la mayoría de los casos no han logrado éxito debido a la falta de cooperación entre los países desarrollados y los países en desarrollo. En el contexto del fracaso del multilateralismo a nivel internacional, los gobiernos regionales tendrán que abordar seriamente las cuestiones relacionadas con el aumento y la maximización del valor retenido de las exportaciones de productos primarios, aumentando el nivel de elaboración y controlando la comercialización y la distribución de los mismos. Dado que los mercados de los países desarrollados todavía podrían permanecer cerrados a pesar de lo que hagan los países de América Latina y el Caribe, la alternativa puede ser tratar de conseguir acceso a los mercados de otros países en desarrollo y concretar así el concepto de la cooperación Sur-Sur.

#### Notas

1/ La fórmula Laspeyres es la siguiente: 
$$\frac{\sum P_n (V_o)}{\sum P_o}$$

donde Pn=precios corrientes, Po=precios año base y Vo=ponderaciones basadas en el valor del año base.

2/ El índice de precios reales de los productos básicos, excluido el petróleo, muestra que la relación de intercambio favoreció a los productos primarios. Sin embargo, no ocurrió lo mismo en el índice en que se incluye el petróleo.

3/ El valor del dólar de los Estados Unidos empezó a disminuir a partir de febrero de 1985. Con la intervención de los bancos centrales, en particular del Banco de la Reserva Federal de los Estados Unidos y del Banco Central del Japón, el dólar había bajado en 18-20% para diciembre de 1985.

4/ Véase "Oil 2001: After the seven sisters", South, enero de 1986, p. 103.

5/ Véase "The great oil slide", Time, 14 de abril de 1986, p. 26.

6/ Entre los ejemplos se incluyen los siguientes: café, 0.05; azúcar, 0.2; banano, .08 en los Estados Unidos.

7/ Véase Olechowski y Yeats, "Trade barriers, structural adjustment issues and the international debt problem", UNCTAD, 1984. Proporciona detalles sobre la forma en que el proteccionismo afecta a la capacidad de los países de la región para pagar sus deudas.

8/ El acero y el mineral de hierro se utilizan conjuntamente en muchas aplicaciones industriales, tales como la producción de automóviles.

9/ Eileen Shanahan, "Measuring the service economy", The New York Times, octubre de 1985. Nota: Tasas anuales compuestas de crecimiento basadas en el PNB en dólares corrientes para sectores seleccionados.

10/ Para fuentes sobre biotecnología, véase H. Rothman, Biotechnology: A Review and Annotated Bibliography, Londres: Frances Pinter Ltd., 1981.

11/ Otras fuentes muestran que cuando el PNB disminuyó en los Estados Unidos en 1975, el consumo de algunos productos básicos como el petróleo disminuyó en 120 millones de barriles; el aluminio, en 927 millones de toneladas; el mineral de hierro, en 23.2 millones; el estaño, en 10 millones, y el zinc, en 329. La recesión de 1981-1982 motivó una disminución de la demanda de 278 millones de barriles de petróleo, 1 547 millones de toneladas de aluminio, 40.4 millones de toneladas de mineral de hierro, 231 millones de toneladas de cobre refinado y 124 millones de toneladas de zinc. Fuente: Survey of Current Business.

12/ Este cálculo se basa en el "tipo de cambio efectivo". Este se deriva del modelo de tipo de cambio multilateral, que es un índice ponderado que combina el tipo de cambio del dólar de los Estados Unidos y las monedas de otros 17 países industrializados. (FMI: International Financial Statistics, Supplement on Exchange Rates, 1985: x.)

13/ Si se incluye el petróleo, el costo es 76 dólares.

BIBLIOGRAFIA

- Ahumada, J. y Nataf, A., "Terms of trade in Latin American countries", IMF Staff Papers, vol. I, 1950.
- Auten, J.H., "Adjusted terms of trade for Latin America", Inter-American Economic Affairs, 1970.
- Bairoch, Paul, The Economic Development of the Third World Since 1900, Berkeley, University of California Press, 1975.
- Baldwin, R.E., "Long-term trends in international trade", American Economic Review, vol. XLV, N° 2, 1955.
- BID, Commodity Export Prospects of Latin America, mayo de 1985.
- BIRF, Price Prospects for Major Primary Commodities, vols. I, II, III y IV, 1984. The Commodity Problem, Washington, D.C., 1964.
- Bosworth, B.P. y Lawrence R.Z., Commodity Prices and Inflation, Washington, D.C., Brookings Institution, 1982.
- CEPAL, América Latina: relación de precios del intercambio, E/CN.12/L.99, Serie Cuadernos Estadísticos de la CEPAL, N° 1, Santiago de Chile, 1976.
- Estudio Económico de América Latina, 1949, E/CN.12/164/Rev.1, Santiago de Chile, 1951. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1951.II.G.1.
- Estudio Económico de América Latina, 1964, E/CN.12/711/Rev.1, Santiago de Chile, 1965. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 66.II.G.1.
- Estudio Económico de América Latina, 1974, E/CEPAL/982/Rev.1, Santiago de Chile, 1975. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.76.II.G.1.
- El desarrollo económico y social y las relaciones externas de América Latina, E/CEPAL/AC.70/2, Santiago de Chile, 1977.
- Las relaciones económicas externas de América Latina en los años ochenta, E/CEPAL/G.1160/Rev.1, Serie Estudios e Informes de la CEPAL, N° 7, 1981.
- Chu, Ke-Young y Morrison, T.K., "The 1981-1982 recession and non-oil primary commodity prices", IMF Staff Papers, vol. 31, 1984.
- Chu, Ke-Young y Morrison, T.K., "World non-oil primary commodity markets: a medium-term framework of analysis", Fondo Monetario Internacional, agosto de 1985.
- Ellsworth, Paul, "The terms of trade between primary producing and industrial countries", Inter-American Economic Affairs, vol. X, 1956.
- FAO, Situación y perspectivas de los productos básicos, 1979-1980, 1980.
- Las elasticidades de la demanda de productos agrícolas en función de los ingresos, Serie Estudios sobre Proyecciones, Documento de Trabajo N° 1, CCP.72/WP.1, Roma, 1973.
- Flanders, M.J., "Prebisch on protectionism: an evaluation", The Economic Journal, 1964.
- Ford, J.L., "The Olin-Hescker theory of commodity trade", The Economic Journal, 1963.
- Grunwald, J., Natural Resources in Latin America, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1970.
- Hwa, E.C., "Price determination in several international primary commodity markets: a structural analysis", IMF Staff Papers, vol. 26, 1979.
- Kenny, M. y Buttel, F., "Biotechnology: prospects and dilemmas for the Third World Development", Development and Change, vol. 16, enero de 1985.
- Kindleberger, C.P., "The terms of trade and economic development", The Review of Economics and Statistics, vol. XL, 1958.

- Kindleberger, C.P., The Terms of Trade: a European Case Study, Nueva York, The Technology Press of the Massachusetts Institute of Technology, John Wiley and Sons, 1956.
- Maynard, G., A World of Inflation, Londres, B.T. Batsford, Ltd., 1976.
- Meier, G.M., The International Economics of Development, Nueva York, Harper and Row, 1968.
- Morgan, T., "The long-run terms of trade between agriculture and manufacturing", Economic Development and Cultural Change, vol. VIII, 1959.
- OCDE, Main Economic Indicators, 1970-1985.
- Olechowski, A., y Yeats, A., "Trade barriers, structural adjustment issues and the international debt problem: some empirical evidence and perspectives relating to Latin America", UNCTAD, 1984.
- Payer, Cheryl, Commodity Trade of the Third World, Nueva York, McMillan Press, 1975.
- Prebisch, Raúl, El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas, E/CN.12/89, Santiago de Chile, 1949.
- \_\_\_\_\_, Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico, E/CN.12/221, Santiago de Chile, 1952. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: 1952.II.G.1.
- Rothman, H., et al., Biotechnology: a review and annotated bibliography, Londres, Frances Pinter Ltd., 1981.
- Rowe, J.W.F., Primary Commodities in International Trade, Cambridge University Press, 1965.
- Sapsford, D., "Real commodity prices: an analysis of long-run movement", Fondo Monetario Internacional, DM/85/31, mayo de 1985.
- Schmitz, P.M., "The international repercussions of E.C. agricultural policy", Intereconomics, noviembre-diciembre, 1985.
- Shanahan, E., "Measuring the service economy", The New York Times, octubre de 1985.
- Singer, Hans, "The distribution of gains between investing and borrowing countries", American Economic Review, vol. 40, 1950.
- Spraos, J., "The statistical debate on the net barter terms of trade", The Economic Journal, vol. 90, 1980.
- UNCTAD, Cuestiones relativas a los productos básicos: examen y propuestas para la adopción de nuevas medidas, TD/273, Belgrado, 1973.
- UNCTAD, Estudio sobre los productos básicos, 1980-1985, TD/B/C.1/274, 1985.
- Viner, Jacob, International Trade and Economic Development, Illinois, The Free Press, 1952.
- Yeats, A., Trade and Development Policies: Leading Issues for the 1980's, Nueva York, St. Martin's Press, 1981.

GRAFICOS Y CUADROS

Gráfico 1

INDICES DE PRECIOS DE LOS PRODUCTOS BASICOS  
Y DEL VALOR UNITARIO DE FABRICACION

(1980 = 100)

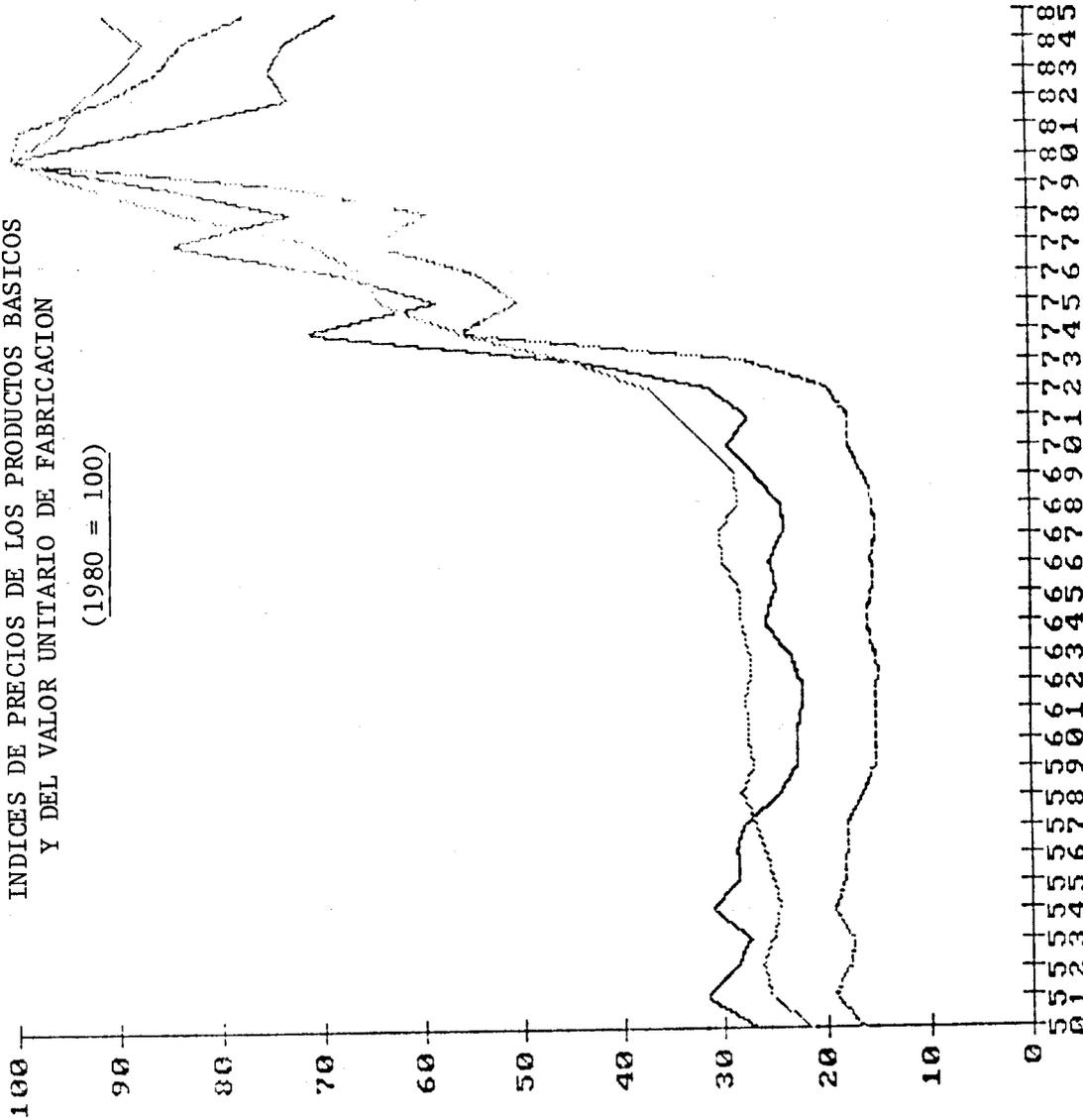


Gráfico 2 A

INDICE DE PRECIOS REALES DE LOS PRODUCTOS BASICOS

(1980 = 100)

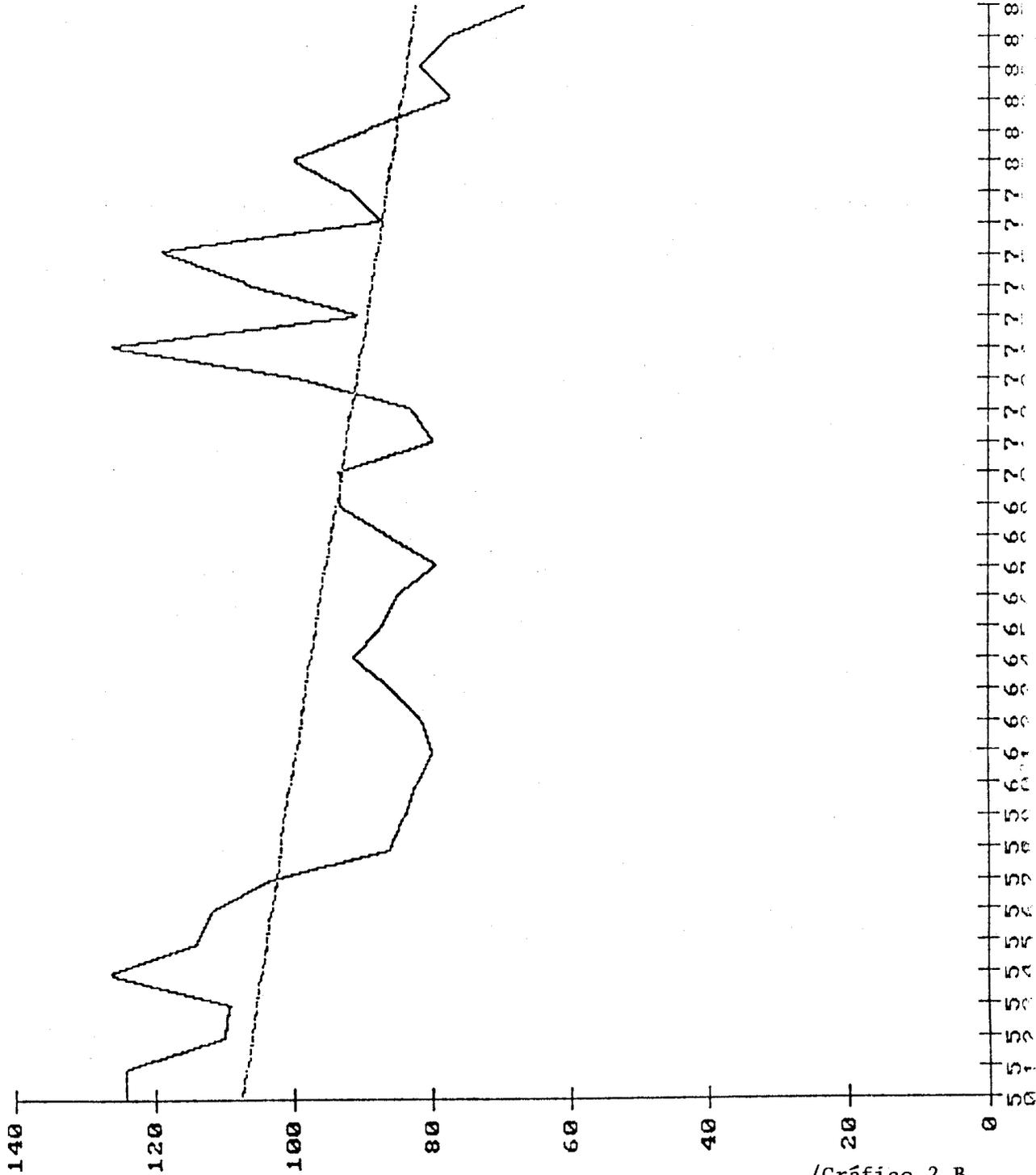


Gráfico 2 B

INDICE DE PRECIOS REALES DE LOS PRODUCTOS BASICOS

(1980 = 100)

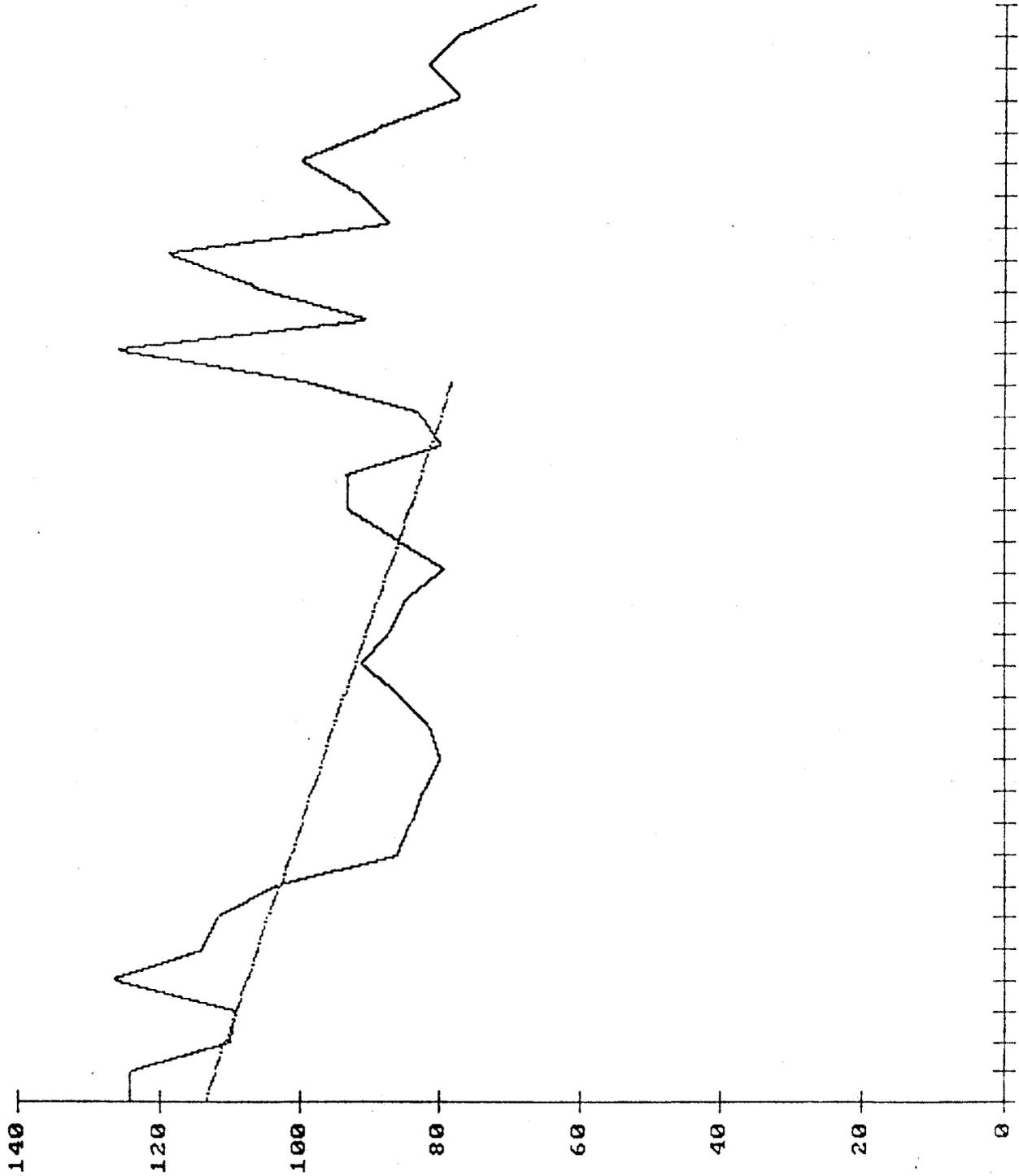
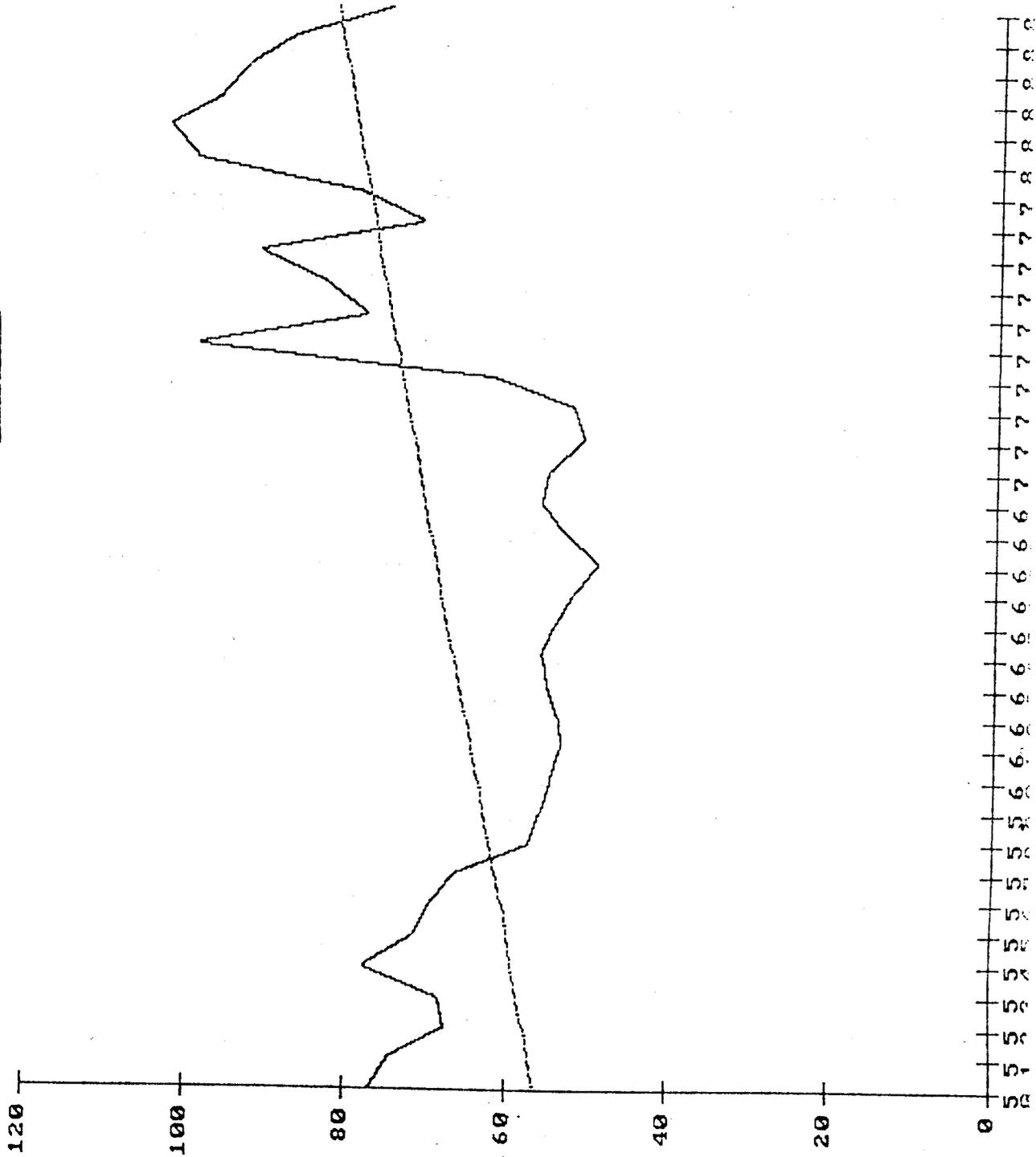


Gráfico 2 C

INDICE DE PRECIOS REALES DE LOS PRODUCTOS BASICOS

(1980 = 100)



/Gráfico 2 D

Gráfico 2 D

INDICE DE PRECIOS REALES DE LOS PRODUCTOS BASICOS

(1980 = 100)

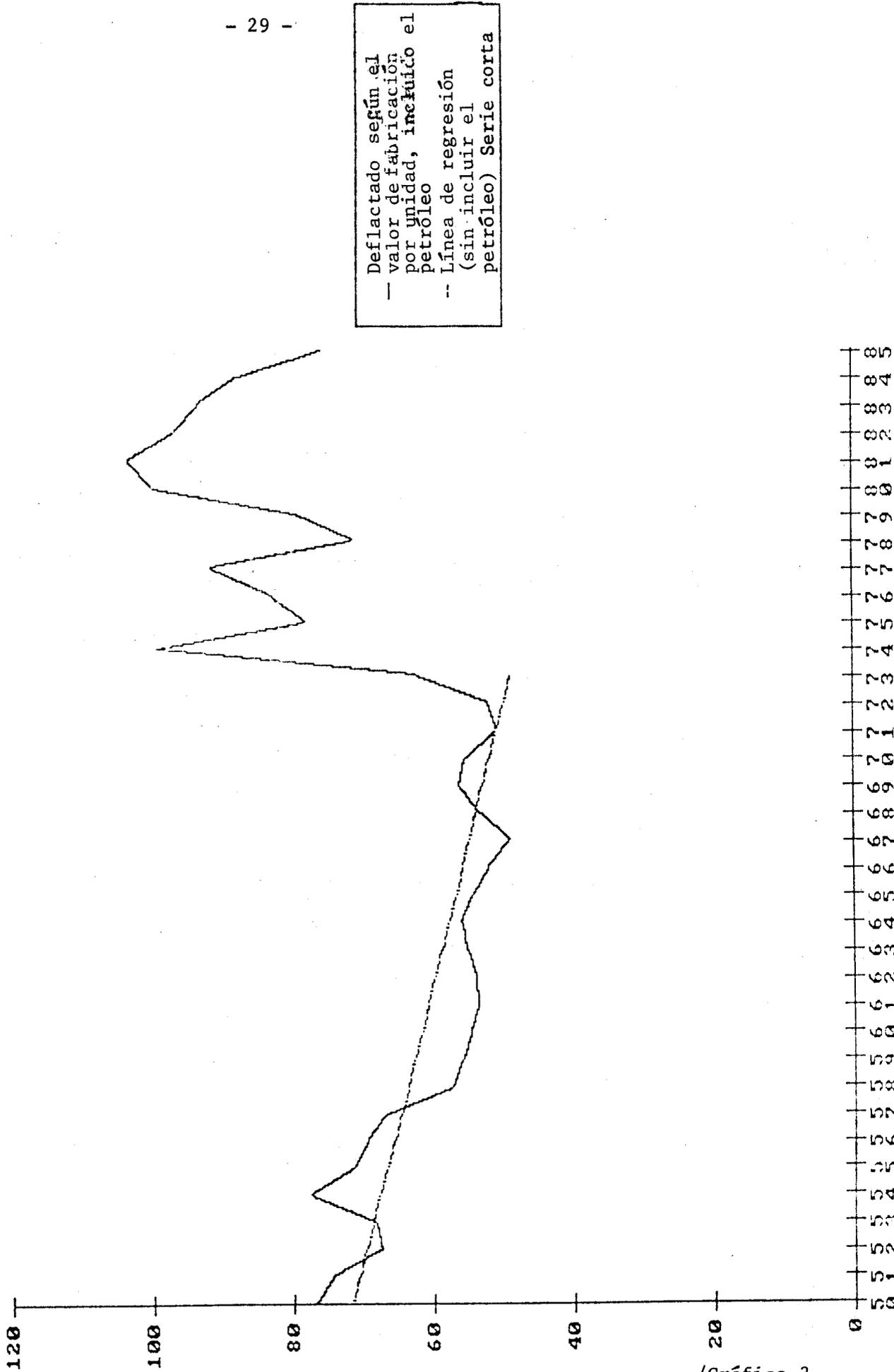
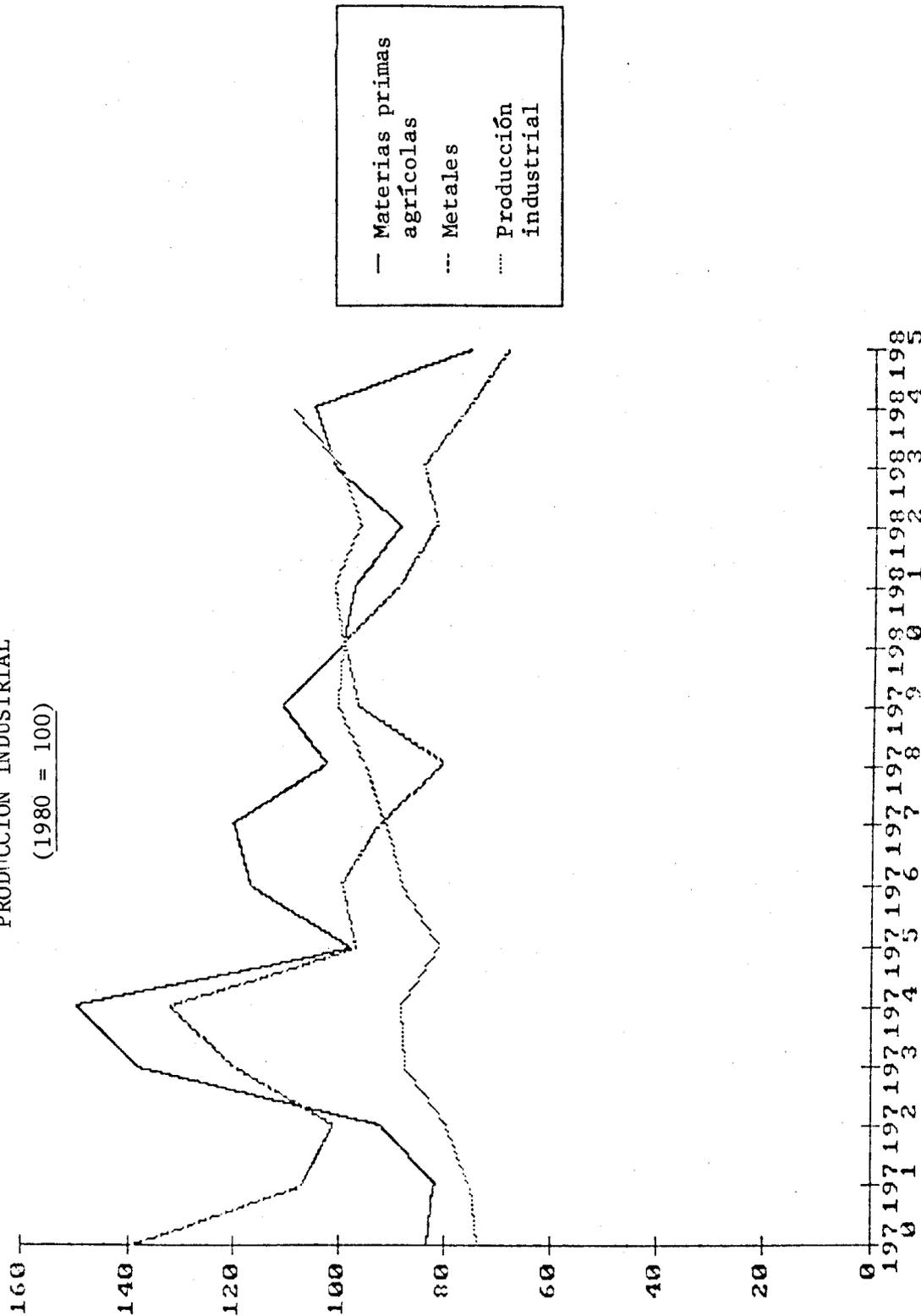


Gráfico 3  
PRECIOS REALES DE LOS PRODUCTOS BASICOS Y  
PRODUCCION INDUSTRIAL  
(1980 = 100)

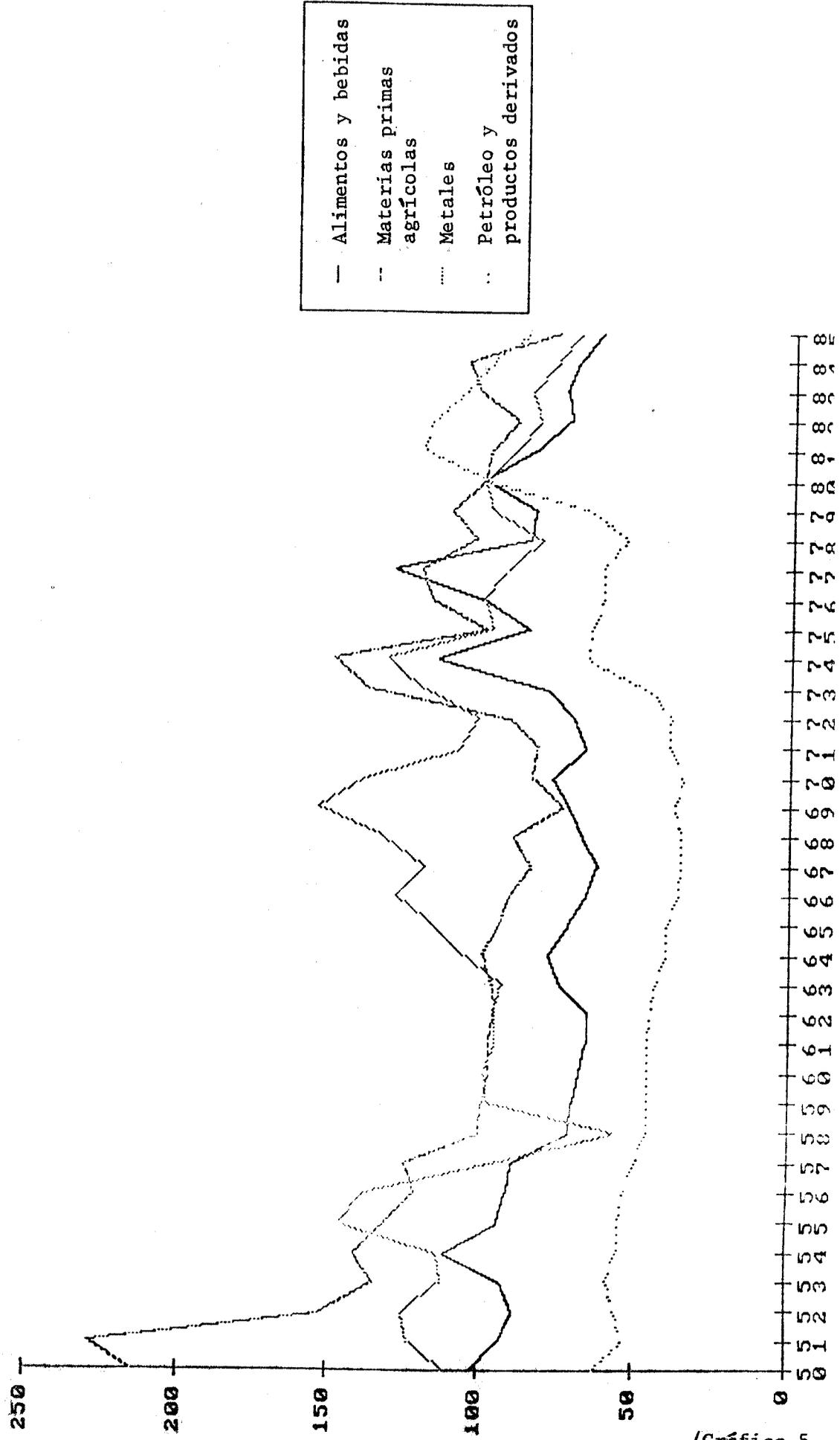


/Gráfico 4

Gráfico 4

PRECIOS REALES DE LOS PRODUCTOS BASICOS, POR CATEGORIAS

(1980 = 100)

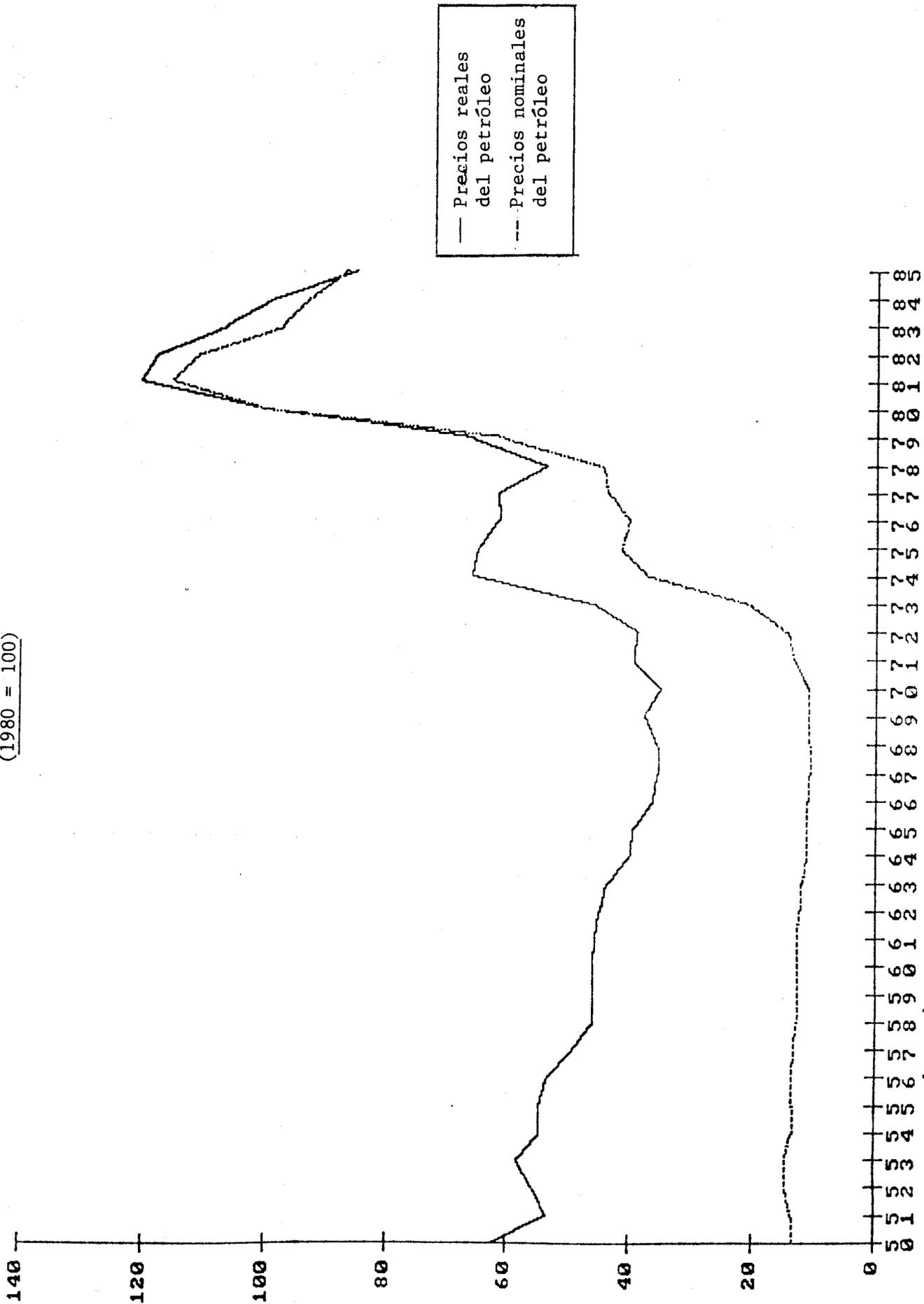


/Gráfico 5

Gráfico 5

PRECIOS NOMINALES Y REALES DEL PETRÓLEO

(1980 = 100)



Cuadro 1 a/

INDICE PONDERADO DE PRECIOS DE PRODUCTOS BASICOS b/  
(En dólares corrientes de los Estados Unidos, 1980=100)

Año	Con petróleo	Sin petróleo	Petróleo solamente	Indice del valor unitario de fabricación (VUF) c/
1950	16.6	26.7	13.4	21.5
1951	19.0	31.6	13.6	25.5
1952	17.7	28.8	14.6	26.2
1953	17.2	27.4	14.6	25.1
1954	19.1	31.1	13.4	24.6
1955	18.0	28.7	13.7	25.2
1956	17.9	28.8	13.7	25.8
1957	17.9	27.8	13.2	26.9
1958	16.3	24.4	12.6	28.4
1959	15.1	22.7	12.6	27.0
1960	15.1	22.7	12.6	27.6
1961	14.9	22.2	12.6	27.8
1962	14.8	22.4	12.2	27.4
1963	15.2	23.6	11.9	27.5
1964	15.8	25.7	11.2	28.2
1965	15.4	24.8	11.1	28.4
1966	15.6	25.5	10.8	30.0
1967	14.9	24.1	10.7	30.4
1968	15.2	24.6	10.8	28.5
1969	16.2	26.9	10.8	28.8
1970	17.5	29.7	11.0	31.7
1971	17.5	27.5	13.4	34.4
1972	19.5	31.4	14.5	37.7
1973	28.1	44.9	20.7	45.0
1974	56.0	71.0	37.0	56.4
1975	50.2	58.4	41.3	64.1
1976	54.5	67.9	39.9	65.3
1977	64.7	84.1	43.5	70.6
1978	59.3	72.8	44.4	83.0
1979	73.5	85.3	60.6	92.3
1980	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	99.0	85.5	115.5	95.0
1982	91.1	72.9	110.7	93.2
1983	85.5	74.7	97.2	89.3
1984	83.0	73.0	92.7	86.6
1985 d/	76.7	67.7	86.6	91.1 e/

a/ Calculado a partir de datos no redondeados: cifras de la CEPAL.

b/ Ponderado por los valores de exportación de 1980.

Nota: Los productos básicos incluidos desde 1975 son los siguientes: azúcar, bananos, cacao, café, camarones, carne de vacuno, maíz, trigo, semilla de soya, aceite de soya, harina de soya, algodón, cueros, harina de pescado, lana, madera, tabaco, bauxita, cobre, estaño, mineral de hierro, plata, plomo, zinc, petróleo, productos derivados del petróleo.

VUF: Valor unitario de exportaciones manufacturadas (CUCI 5-8) provenientes de economías de mercado industriales sobre una base cif.

c/ Fuente: Naciones Unidas, Monthly Bulletin of Statistics.

d/ Correspondiente a los tres primeros trimestres de 1985.

e/ Estimación.

Cuadro 2

INDICE DE PRECIOS REALES DE LOS PRODUCTOS BASICOS  
(1980=100)

Año	Con petróleo	Sin petróleo
1950	77.0	124.2
1951	74.5	123.9
1952	67.5	109.9
1953	68.5	109.2
1954	77.6	126.4
1955	71.4	113.9
1956	69.4	111.6
1957	66.5	103.3
1958	57.4	85.9
1959	55.9	84.0
1960	54.7	82.0
1961	53.6	80.0
1962	54.0	81.8
1963	55.3	85.8
1964	56.0	91.1
1965	54.2	87.3
1966	52.0	85.0
1967	49.0	79.3
1968	53.3	86.3
1969	56.2	93.4
1970	55.2	93.7
1971	50.8	80.0
1972	52.2	83.3
1973	62.4	99.8
1974	99.3	125.9
1975	78.3	90.8
1976	83.4	104.0
1977	91.6	119.1
1978	71.4	87.7
1979	79.6	92.4
1980	100.0	100.0
1981	103.3	89.2
1982	96.8	77.5
1983	93.6	81.8
1984	87.8	77.2
1985	75.7	66.3

Cuadro 3

PRECIOS REALES DE LOS PRODUCTOS BASICOS POR CATEGORIAS  
(1980=100)

Año	Alimentos/ bebidas	Materias primas agrícolas	Metales	Petróleo y productos derivados
1950	101.9	214.4	111.1	62.3
1951	93.3 <sup>1</sup>	228.6	123.1	53.3
1953	88.5	152.3	125.2	55.7
1954	92.4	135.1	112.2	58.2
1955	111.8	141.5	113.8	54.5
1956	93.6	131.3	145.6	54.4
1957	89.2	121.7	138.0	53.1
1958	70.4	100.0	95.9	49.1
1959	69.6	98.9	97.8	45.7
1960	67.4	96.7	99.0	45.7
1961	65.1	96.8	95.0	45.7
1962	64.6	95.3	95.6	44.5
1963	73.8	96.4	92.7	43.3
1964	77.7	99.3	105.7	39.7
1965	71.1	94.0	115.5	39.1
1966	65.3	90.3	129.0	36.0
1967	61.5	83.2	118.7	35.2
1968	66.7	89.5	132.3	35.4
1969	71.5	73.5	154.2	37.5
1970	77.0	83.3	138.8	34.7
1971	66.0	81.7	107.3	39.0
1972	70.0	92.0	101.1	38.5
1973	78.7	138.2	120.0	46.0
1974	114.9	149.6	132.0	65.6
1975	85.1	98.6	97.2	64.4
1976	100.4	117.3	100.0	61.1
1977	129.5	120.5	92.6	61.6
1978	84.7	103.0	80.6	53.5
1979	83.0	111.4	97.4	65.7
1980	100.0	100.0	100.0	100.0
1981	83.2	97.5	89.2	120.6
1982	71.7	89.1	82.1	117.6
1983	73.6	102.0	84.9	106.5
1984	69.2	106.1	76.4	98.1
1985	61.7	75.7	68.8	84.8

Fuente: Calculados a partir de cifras de la CEPAL.

Cuadro 4

PRODUCCION INDUSTRIAL EN LOS PAISES DE LA OCDE  
(1980=100)

---

Año	Indice
1970	73.8
1971	75.3
1972	79.7
1973	87.7
1974	88.6
1975	81.3
1976	88.6
1977	91.9
1978	95.9
1979	101.0
1980	100.0
1981	102.0
1982	97.0
1983	101.0
1984	110.0

---

Fuente: OCDE, Main Economic Indicators (varios números).

/Cuadro 5

Cuadro 5

TIPOS DE CAMBIO EFECTIVOS  
(1980=100)

---

Año	Indice
1970	128.59
1971	125.44
1972	116.40
1973	106.83
1974	109.51
1975	106.75
1976	111.17
1977	111.65
1978	102.09
1979	99.86
1980	100.00
1981	112.70
1982	125.88
1983	133.16
1984	143.74

---

Fuente: Fondo Monetario Internacional: International Financial Statistics, Supplement on Exchange Rates, 1985.